

CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS AMBIENTALES

AÑO 2015

PRIMER LUGAR:

Autor: **Alex Eduardo Berríos Echeverría**

Escuela D-37 República de Bolivia de Calama

“La zanahoria que no quería volar”

Florencia vivía en una casa en medio de una gran parcela. Cada estación su mamá y su papá recogían diferentes verduras: en invierno brócoli, lechuga y espinacas...y hacían diferentes comidas que a Florencia y a su primo pequeño les encantaba, aunque la estación que más les gustaba era el verano.

En verano la parcela tomaba mil colores y además, tenían vacaciones. Florencia y su primo podían ayudar al tío Eduardo a recoger las zanahorias. Antes de acabar aquel año escolar, Florencia y toda su clase habían aprendido lo sano que era comer verduras y cuando llegó el fin de semana se lo contó a su tío.

El profesor nos dijo que es muy importante comer zanahorias y betarragas. Y mira tío nos ha regalado una zanahoria. Su tío entonces colocó la zanahoria que le había regalado su sobrina al lado de otra de su huerto y le dijo:

-Florencia ¿sabes cuál es la diferencia entre esta zanahoria y ésta?

-Mmmmmm no hay diferencia ¿no?. Dijo Florencia

-Esta zanahoria dijo el tío Eduardo señalando la zanahoria de su huerto. Esta zanahoria...hace que llegue el invierno y luego que vuelva el verano.

-¿Por qué? ¿No lo entiendo?

-Porque esta zanahoria la han traído desde muy lejos...y, cuando viene algo desde tan lejos ¿Qué necesita?

-Mmmmmm un auto – respondió Florencia

-Y ¿Si viene desde mucho más lejos?. Pero, mucho más lejos. Insistió el tío.

-Florencia dudó un poco y a continuación le dijo: Un avión, un barco.

-Un avión el tío dijo sí.

De todas formas aunque Florencia entendía que las zanahorias que no eran de su huerto podían necesitar ser llevadas en auto, camión, o en un avión hasta una frutería o un supermercado, seguía sin entender por qué la zanahoria de su parcela contribuía a proteger el clima.

Dejó la zanahoria en la cocina y, poco después, echada en el sillón, comenzó a pensar en este asunto. Media dormida se le ocurrió que lo mejor sería preguntárselo a la zanahoria de donde venía, se levantó y tomó la zanahoria entre sus manos y le preguntó:

-¿De dónde vienes?

La zanahoria se extrañó. Por un instante se quedó pensativa y finalmente le dijo:

-Creo que vengo de mmmmm...Chiu Chiu

Entonces la zanahoria dio un salto hasta la estantería y señaló, en el globo terráqueo, cuál era su país de origen. ¿Por qué mi tío ha dicho eso de que las zanahorias de su parcela hacen que llegue el invierno y luego que el verano regrese?.

La zanahoria le tomó la mano y de un salto alcanzaron el cielo. Volaron muy cerca de un avión cargado de zanahorias. Florencia vio que del avión salía humo.

¿Ves eso? Le dijo la zanahoria. El avión necesita energía para volar y cuánta más energía más humo echa. Y cuanto más humo echa...más contamina el aire.

Florencia olía el humo del avión y se acordó del viejo auto familiar. La zanahoria la observó un poco dudosa, así que le dijo:

¡Florencia! Ese humo contamina el aire y si contamina el aire contamina la naturaleza. Y cuando se contamina mucho el aire y la naturaleza, a veces, el clima cambia y parece que el invierno no es el invierno, porque puede que el humo impida llover. O que no haga frío...¿te imaginas un invierno sin frío?.

Entonces la zanahoria que el tío cultiva, como la comemos en el mismo lugar donde se cría, no necesita energía para llegar hasta nuestro refrigerador. Y entonces no necesita avión. Y entonces no sale humo. Y entonces...En ese momento despertó. Se había dormido durante la siesta y había soñado con esa zanahoria procedente de...

-Tío lo entendí, lo entendí!. Es verdad. Tus zanahorias no van a necesitar ni auto, camión, ni avión ni nada y no van a estropear el medio ambiente.

A la vez entendió que cuidando la naturaleza y el ecosistema, el agua, el aire, el clima no cambiaría. Sí tendría que usar bicicleta para ayudar a no contaminar y así respirar un aire limpio y conocer su entorno con tranquilidad.

Florencia enseñó a su primo lo que había aprendido para que los dos pudieran ayudar a no contaminar.

Florencia dijo a su primo:

-Debemos sembrar las frutas y verduras en tu parcela, para eso debes cuidar uno de los recursos naturales más importantes del mundo que es el agua.

-Plantar árboles para que estos limpien el aire y podamos respirar aire puro.

Cuando Florencia y su primo fueron grandes se guiaron por las enseñanzas de sus abuelos, tíos. Así lograron vivir en un mundo mejor. Donde la naturaleza era su amigo. Estos conocimientos lo transmitieron a sus hijos y así sucesivamente pasó de generación en generación. Todo gracias a la zanahoria que no quería volar.